

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

Consolar á los tristes.

Creo firmemente que nunca ha sido mas necesaria esta obra de misericordia porque jamás ha sido tan grande como en nuestros dias el número de los tristes. A medida que sube el termómetro de las diversiones y alegrías mundanas, se multiplican los dolores, se acrecientan las tribulaciones, y baja sin dejar de bajar el termómetro de la verdadera alegría que es incompatible con los desórdenes de los sentidos y las liviandades del corazón.

Infinito es el número de los tristes y afligidos en medio de una sociedad que atruena nuestros oídos con la algazara de sus orgías y el ruido de sus espectáculos. De aquí la necesidad, en que con frecuencia nos vemos, de acudir con nuestros consuelos

al lugar de los llantos y aflicciones. Es además una obra misericordiosa muy grata á los que padecen, y en alto grado meritoria para los que la ejercitan con espíritu cristiano, á impulso de la caridad. Estudiemos, pues, el mérito de esta obra misericordiosa; su apremiante necesidad y la manera de ejercerla para gloria de Dios, para satisfaccion propia, y para bien de los atribulados.

La presente vida no es otra cosa que tentacion y batalla. Por todas partes se pasea erguida y triunfante la adversidad, y todo acredita la verdad con que la Iglesia ha dicho con frase tan gráfica como sublime que la tierra es un valle de lágrimas. ¿Quién no vé la necesidad de esa obra verdaderamente divina que tiene por objeto consolar á los tristes?

Y ¿quién no se vé precisado á visitar la morada del amigo, del pariente, del hermano, del bienhechor, azotados por el viento de la adversidad, heridos por el rayo de la desgracia, sumergidos en un mar de lágrimas? Hoy necesita nuestros consuelos un amigo herido en su fama por los dardos envenenados de la detraction y de la calumnia; mañana reclama nuestra visita un deudo que llora inconsolable la pérdida de sus bienes ocasionada por un incendio, por un robo; por un infortunio inesperado; luego nos llama el dolor de una familia desolada por la pérdida de un hijo querido, ó de un padre venerado; mas tarde debemos llevar el bálsamo de la resignacion á un convencino postrado en el lecho del dolor á causa de una larga y penosa enfermedad; y como son tantas y tan diversas las tribulaciones que sufrimos, para todos hay horas de llanto, á todos visita la tristeza, *tormento cruel de las almas*, como la llama el Crisóstomo. (1) Pero ¿cómo ejerceremos esta obra de misericordia? ¿Qué palabras, qué discursos, qué reflexiones, qué modos y medios emplearemos para desempeñar con provecho de los afligidos y

con mérito propio nuestra mision de consuelo y de caridad? Con frecuencia presenciamos en la casa del dolor espectáculos que afligen y desconsuelan. Laméntase el paciente de su triste situacion, refiere minuciosamente la historia de su enfermedad, de su desgracia, de su infortunio, pondera la pérdida sufrida, pinta con vivos colores sus hondos pesares, y todos los presentes que fueron á dar el *pésame* escuchan conmovidos y se apresuran á decir *algo* que sirva de consuelo al amigo entristecido, ó á la familia desolada. Pero ¿qué dicen? ¿Qué suelen decir muchos en tan críticos instantes? ¡Ah! Suelen decirse tonterías, ridiculeces, y aun necedades que nada hablan al corazón afligido, sino es que se dicen cosas mas propias de gentiles que de cristianos, mas conducentes á exacerbar la llaga que á curarla, mas aptas para acrecentar los pesares que para mitigarlos. Y consiste en que se tiene una idea equivocada del dolor, y de sus causas, de la tribulacion y de su finalidad. Se ignora, lastimosamente el sublime papel que Dios ha señalado al dolor en la tragedia de la vida humana, y ha caido en completo olvido el verdadero concepto y la doctrina verdadera que el Cristianismo nos enseña

(1) Epist. 7 ad Olimpiad.

acerca de nuestro origen, y de nuestro destino, acerca de los bienes y males de este mundo. Es en vano discurrir palabras de consuelo cuando no hay fé en el entendimiento ni amor de Dios en el corazón. El que no cree en las verdades eternas de los premios y castigos de la otra vida ¿cómo ha de pronunciar palabra de esperanza y de consuelo en presencia de una familia humillada por la justicia de Dios, ó abatida por la injusticia de los hombres? El que no ama á Dios, ni se mueve por el espíritu de Dios, por el espíritu cristiano que es todo misericordia, compasión y caridad, ¿cómo ha de dar á sus palabras, á su conversacion, á sus reflexiones aquel acento tierno, amoroso y suave que penetra el corazón apenado y lo consuela? Fuera de la Religión católica no hay alegría para los tristes, ni consuelo para los afligidos, ni medicina eficaz para las llagas del corazón.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Un milagro en Cangas.

Desde anteayer no se habla de otra cosa en la vecina villa, y ayer, desde bien temprano, llegó á Vigo la noticia del milagro que ocurrió el día de S. Antonio en una casa de Rodeira, punto si-

tuado á dos kilómetros de aquella villa.

La curiosidad de saber detalladamente lo que pasaba en Cangas, aumentó ayer á las dos de la tarde cuando la banda de música municipal de esta ciudad, embarcó en la Ribera del Berbés con rumbo al otro lado de la ría.

Nosotros procuramos enterarnos del suceso y obtuvimos los siguientes pormenores, comunicados por una ilustrada persona residente en la citada villa, que damos á conocer á nuestros lectores para que ellos formen el juicio que quieran de los que unos califican de milagro y otros de fenómeno.

El caso es como sigue:

Encargaron para la iglesia parroquial de Cangas por indicación de la señorita doña Balbina Zabala, de unos 26 años de edad, hija de D. Ignacio, alcalde que fué de aquella villa, una magnífica imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Dicha imagen se recibió en Rodeira y fué colocada delante de la cama en donde se hallaba postrada desde hace ocho años á esta parte la citada señorita, á fin de que se informara de ella antes de conducirla á la Iglesia parroquial.

Apenas colocada allí la imagen le cesaron á la señorita Balbina los terribles dolores que tenía de continuo y eran producidos por una llaga.

Siempre que se la hacia la cura se desmayaba, no se la podía tocar ni con el mas suave algodón en rama sin que fuera presa de horribles dolores; ahora no siente nada aun tocándose la con aspereza.

Al día siguiente, 13 del actual, ya bendita la imagen y despues de haberse con-

fesado y comulgado la enferma, tuvo un desmayo que le duró tres cuartos de hora, y al volver en sí repentinamente, preguntó si la había tocado alguien, porque se hallaba completamente curada.

En efecto; cruzó las manos moviendo con entera libertad el brazo y pierna izquierda, que tenía sin movimiento hace ocho años, se arrodilló en la cama, pidió sus ropas y ella misma se vistió sin auxilio de nadie, se levantó y anda ya, nada mas que apoyándose ligeramente en el brazo de una persona.

El efecto que esto ha producido en todo el vecindario no se explica, porque todo él sabía que la señorita Balbina permanecía en cama, inmóvil desde el año 1879. Todos aquellos vecinos están admirados y no quedó una sola persona en la villa que no fuese á verla.

El mismo R. P. Boneta no se explica el suceso, y los mas incrédulos ven en esto un caso providencial.

Ayer fué un día de fiesta extraordinaria en Cangas, con motivo de ser el día destinado para conducir procesionalmente la imagen del Sagrado Corazon de Jesús desde la casa de la señorita Balbina, en Rodeira, á la iglesia parroquial de la villa.

Un pueblo inmenso acompañó la procesion á la que asistió la banda municipal de Vigo.

Por la noche hubo gran iluminacion. Las fogatas y los cohetes se veian claramente desde esta ciudad, prolongándose tanta algarada hasta la una de la madrugada de hoy.

He aquí explicado lo que la gente dió en llamar el *milagro de Cangas*, y es el

tema de todas las conversaciones en aquella villa y en esta ciudad.

De (*El Faro de Vigo*.)

—=—
 Predicando en París el Cardenal Lavigerie, con objeto de recomendar á los fieles las misiones de Africa faltas de recursos, ha dicho, comentando á Ozanam: ¿Será posible que haya en Francia sobrados apóstoles para evangelizar lejanas tierras, y tan pocos cristianos para sufragar los gastos del viaje?

La excitacion no fué perdida, pues al recorrer postulando las filas de los oyentes, tanto el Cardenal como los Religiosos que le acompañaban, recibieron copiosas ofrendas.

—=—
 Se han reanudado entre la Santa Sede y Rusia ciertas negociaciones para llevar á cabo la tan deseada conciliacion religiosa. A pesar de las dificultades que proceden de altos personajes muy apegados á la ortodoxia cismático-rusa en San Petersburgo, parece que el Vaticano no desespera de obtener del Gobierno del Czar la ejecucion completa del convenio firmado en 1883 entre las dos potestades, el alzamiento del destierro del Obispo de Wilna, la tolerancia de la lengua nacional para la enseñanza del catolicismo y la predicacion, y por último, un tratamiento legal y exento de molestias administrativas para los cismáticos que se conviertan al catolicismo y para los Sacerdotes católicos que reciban estas abjuraciones.

—=—
 La medalla conmemorativa del décimo año de Pontificado de Su Santidad se

repartirá, según costumbre, á fin de este mes en la fiesta de San Pedro. Representa por medio de figuras alegóricas el feliz resultado de la mediación pontificia en la cuestión de las Islas Carolinas.

Otra medalla especial se hará para conmemorar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad.



Nuestro Santísimo Padre ha recibido una carta muy expresiva en la que le ofrece su filial adhesión el príncipe Pablo de Mecklemburgo, que acaba de convertirse al catolicismo.



Tres obras de importancia están haciéndose actualmente en España, la Catedral de Madrid, el frontis de la de Barcelona y la Iglesia de la Sagrada Familia de dicha ciudad; las tres van adelantando de manera que honran á sus directores, y serán por muchos siglos testimonio de la piedad que aun hay en el nuestro en medio de la indiferencia que domina á tantos hombres desgraciados.



Un periódico romano se queja del aumento en Italia de la inmoralidad, que crece rápidamente; de la emigración, que llega á sesenta mil robustos campesinos, que van á buscar el necesario sustento á las llanuras de Buenos Aires; de los impuestos, que ascienden á 12'86 francos por cabeza; de la criminalidad, que presenta un número increíble de reos, sobre todo menores de edad, todo lo cual contrista el ánimo y hace pensar con pavor en el porvenir.



El 9 del corriente fueron recibidas por Su Santidad, en audiencia privada, las Religiosas y alumnas del Colegio del Sagrado Corazón, de Roma, quienes le ofrecieron los donativos que con motivo de su Jubileo Sacerdotal le han hecho las casas de dicho instituto religioso de Italia, Francia, Bélgica, España, Inglaterra, y Austria, consistentes en ornamentos sagrados y altares portátiles para uso de sus misioneros.



El Valle de los lirios.



(Conclusion.)

A excepcion de la época de la festividad de la Virgen, que tiene lugar en Mayo, á la cual concurren infinidad de devotos que de los pueblos asentados en las cuencas de los rios Blanco y Cabriel se apresuran á llevar sus modestísimas ofrendas á la milagrosa imagen, raro, muy raro es el año que un viajero de cierta posicion pisa las desiguales y feas callejuelas de Garavalla; pueblo, como queda apuntado, escondido en lo mas áspero y fragoso de la serranía de Cuenca.

Pero si la fama de la milagrosa Virgen, ó la de las riquezas históricas del convento, ó mas aun la simple casualidad os hiciera, queridísimos lectores, visitar la humilde referida aldea, escuchariais de boca de los naturales estas ó parecidas palabras:

—No es ciertamente el santuario lo único notable que ofrece este pueblo á la curiosidad del viajero.

Tan digno ó mas de fijar su atención es el «Valle de los lirios» y su historia.

II.

En efecto, siguiendo la margen derecha del riachuelo que lame el cerro donde el pueblo se halla situado, y dejando aun lado las ruinas del convento primitivo, que destruyó hace mas de siglo y medio una inundación; y los restos, también en ruinas, de la que fué próspera fábrica de papel, fundada por los frailes, se encuentra el remanso llamado la Campana, cuya profundidad no se ha podido medir aún, al decir de los naturales; y al otro lado del peligroso remanso, un estrecho valle cubierto en toda su extensión de lirios amarillos, que está sirviendo como de estribación al montículo donde se encuentra la cueva en la cual fué hallada la imagen de la Virgen del Tejo ó de Tejada, y que aun objeto de veneración, no obstante haber dejado de existir en ella todo signo de culto religioso.

Todo aquel sitio respira melancolía y tristeza: el remanso apaga el murmurio de las ondas, el valle no tiene pastos, y los pastores dejan aquel lado para buscar en otros el alimento de sus ganados, los pájaros huyen porque allí no hay árboles, y luego tanta flor amarilla da á la escena el tinte sombrío de un cementerio.

Por esto quizá la voz pública le señaló ese destino desde hace algunos centenares de años, remontándose la tradición, que hoy pasa en las cercanías como capítulo indudable de una historia verídica al reinado de Alfonso VIII, el de las Navas.

Habla la lengua de la tradición.

III.

Terminada la desastrosa minoría de

Alfonso VIII, concluidas las rivalidades de las familias de los Laras y Castros, que de tal suerte desgarraban el seno de la naciente monarquía castellana, unido Alfonso á Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra, incorporada la provincia de Guipúzcoa á la corona de Castilla, y resueltas las cuestiones surgidas con el monarca de Navarra, se emplearon dignamente las armas castellanas castigando con severidad á los musulines y realizando la importante conquista de Cuenca.

El botín recogido á los moros en esta jornada fué inmenso, y los prisioneros se contaron en crecido número, hallándose entre éstos mujeres de notable belleza, que de sus hogares pasaban á las tiendas de los vencedores, segun las leyes de la guerra de aquellos tiempos de hierro.

El monarca de Castilla se mostró en esta ocasión espléndido como nunca, no reservándose nada del botín, excepcion hecha de una hermosa judía, de quien se enamoró hasta la locura, abandonando por ella hasta sus ideas de ambición, de gloria y de grandeza.

—Pídeme cuanto quieras, incluyendo mi corona—la dijo un día Alfonso VIII—á cambio de tu amor, que es la vida de mi vida.

—¿Todo me lo darás?

—Palabra de Rey.

—Pues bien; conviértete al judaismo —le contestó la bella Betsabé—y yo te adoraré como en la tierra no sabrá hacerlo mujer alguna.

—¡Imposible!

—Entonces esperas inútilmente mi ca-

riño, que vale mas que los tesoros de Salomon.

—Abandonar mi religion, es hacerme acreedor á los castigos del cielo—dijo el enamorado rey—y no me puedo prestar á tal sacrificio, que envolveria la ruina de mis pueblos.

—Entonces seré siempre tu esclava pero jamás tu amante.

—¡Betsabé!

—¡Alfonso!

—La fé y la cruz ha hecho invencibles á los monarcas de Castilla.

—Mi amor te hará poderoso como los antiguos reyes de Babilonia.

—¿Y si me vencen?

—Haz la prueba.

Alfonso VIII luchó ya débilmente; y á la par que vacilaba su fé religiosa, se acrecentaba más y mas su deseo de librar un combate, á cuyo triunfo le estaba reservado el premio del amor de la judía.

Un día no pudo resistir mas, é invadiendo con sus gentes la Andalucía, dirigió á Aben-Yussuf un arrogante cartel de desafio, que el moro, ardiendo en su pecho la centella de la ira, leyó á sus feroces kabilas, las cuales, bramando de coraje, desembarcaron brevemente en España, jurando sucumbir ó exterminar para siempre á los altivos soldados de la Cruz.

En auxilio del Rey cristiano venian las bravas huestes de León y Navarra; pero la impaciencia no le dejó esperar su llegada; y salió al encuentro de Aben-Yussuf, presentándole la batalla á la vista de Alarcos, el día 18 de Julio de 1195:

Prodigios de valor, actos heroicos, sangre pródigamente derramada, todo fué inútil, y veinte mil cabezas castellanas sirvieron de trofeos en las ciudades musulmanas, que en Alarcos hallaron la venganza del desastre de Cuenca.

¿Se equivocó el pueblo al achacar la derrota de Alfonso VIII á sus amores con una judía?

IV.

—Ya lo ves, Betsabé—la decia mas tarde el derrotado monarca—mis armas se han cubierto de ignominia y mi frente de vergüenza.

—Dicen las gentes que esa derrota reconoce por causa mis amores.

—Eso dicen.

—Pues bien; estoy convencida de que mi cariño hubiera sido tu infierno: ¿pero por obtenerlo me darias aun cuanto te pida?

—Sí.

—¿Dónde te encontraré?

—Allí donde sepas que existe un valle sembrado de lirios amarillos—contestó la judía resuelta á renunciar al amor del castellano.

—Entonces no abandones jamás la fé de tus mayores, sé siempre el mas decidido campeón de la Cruz, presenta otra vez la batalla á los moros, y cuando tu frente se corone con los laureles del vencedor ven á buscarme.

—No lo encontraré en parte alguna.

—Búscalo despues de la victoria.

Y á partir de aquel momento, ni la judía ni el Rey volvieron á verse; y poco á poco el vencido en Alarcos fué borrando de su memoria sus funestos desvarios, para consagrarse en cuerpo

y alma á la causa de su Dios y de su patria.

Nada ya les quedaba á los cruzados que hacer en la Tierra Santa, y el Papa Inocencio III dejó oír á la Europa que, donde quiera existiesen enemigos de la religion del Crucificado, allí debian dirigirse las Cruzadas; y Francia, Italia y Alemania enviaron á España sus guerreros para que ayudaran á Alfonso VIII á la realizacion de su gigante designio, si bien lo cálido del clima les obligó á abandonar la empresa, no quedando en plazo muy breve en torno del conquistador de Cuenca mas aliados que los intrépidos navarros.

Terminada, pues, la tregua que Alfonso habia pactado con el Emir de los Almohades, otra vez Aben-Yussuf y los castellanos se encontraron en los campos de las Navas de Tolosa al despuntar la aurora del 16 de Julio de 1212.

La fiesta que mas tarde se instituyó con el nombre de «Triunfo de la Santa Cruz,» dice cuanto cabe decirse del portentoso triunfo obtenido contra el bando agareno, sobre cuyas doscientas mil cabezas segadas se alzó una vez mas el triunfante estandarte de Covadonga y de Clavijo, clavado por aquel Rey á quien la historia llama «Alfonso» el de las Navas de Tolosa.

V.

Salvada la causada de la civilizacion con el exterminio del Alarico de los bárbaros meridionales, Alfonso se retiró á descansar de las fatigas de la campaña al monasterio que él mandara edificar cerca de Garavalla, despues de la con-

quista de Cuenca, próximo al sitio donde se apareció la «Virgen de Tejada.»

¿Y cuál no seria su sorpresa cuando paseando un dia por los alrededores del convento, sus ojos contemplaron al otro lado del remanso de la campiña lo que hoy se llama todavia el «Valle de los lirios!»

—¿Hace mucho que existen ahí esas flores?—preguntó al prior del monasterio.

—Desde que murió Betsabé—le replicó.

—¿Y quién era esa Betsabé?

—Una judía convertida al cristianismo, que aseguraba que el rey de Castilla la iria á buscar despues de una gran victoria allí donde tuviera su sepultura.

—¿Y cómo se sabia dónde estaba su tumba?

—Muy sencillo—le contestó el prior —cubriéndose todo el valle de lirios amarillos.

—Una pregunta mas: ¿qué dia tuvo lugar ese prodigio?

—El 16 de Junio de 1212. Es decir, el mismo dia de la jornada de las Navas de Tolosa.

Despues de escuchar este sencillo relato, no digais á los habitantes de Garavalla que eso es simplemente un cuento inocente.

Porque creerán que cometeis un sacrilegio dudando de cómo tuvo su origen el melancólico «Valle de los lirios.»

Martinez Parra.

(Del *Diario Católico*.)